



# NOTICIAS DE LA IGLESIA

## ¿Diálogo en el Vaticano o la Iglesia norteamericana en el banquillo?

**Del 8 al 11 de marzo tuvo lugar en el Vaticano un encuentro inusual del Papa y los Cardenales responsables de las diversas Congregaciones (similar a los ministerios en los gobiernos civiles) con 35 arzobispos y obispos norteamericanos en representación de 50 millones de católicos del país más poderoso del mundo. El año 1988 tuvo lugar la tradicional "visita ad límina" de cada obispo norteamericano al Papa. Esta la hacen los obispos del mundo por países cada tres años. En cambio la de marzo fue totalmente excepcional y por tanto sujeta a conjeturas y especulaciones periodísticas.**

**El episcopado brasileño y el norteamericano son los de mayor peso cualitativo y cuantitativo en la Iglesia de hoy y de mañana y ambas han sido llamadas a este tipo de diálogo que refleja divergencias de fondo y preocupación por entenderse.**

**La cordialidad y la franqueza que reinaron en la reunión sirvieron para expresar con claridad las preocupaciones y los acentos divergentes de los dos bloques de interlocutores.**

### ¿COMPRENSIÓN PASTORAL VERSUS DISCIPLINA ECLESIASTICA?

Este fue uno de los acentos divergentes de fondo. En el Vaticano, sobre todo con el actual Papa, prevalece la preocupación por el logro de una Iglesia firme, coherente y disciplinada en la que se acaten sin discusión las leyes, normas y orientaciones de la autoridad jerárquica. Así —piensan algunos— la Iglesia podrá ofrecer la firme seguridad de Dios y servir de orientación en un mundo confuso y a la deriva. Según este sentir, la disciplina interna de la Iglesia polaca la habría salvado del enemigo externo y convertido en referencia válida para los ciudadanos polacos. Estos critican a las iglesias en la sociedad capitalista occidental un excesivo liberalismo y acomodación al mundo moderno que estaría diluyendo la identidad cristiana y vaciando las iglesias.

Pero la Iglesia norteamericana puede mostrar muchos puntos a su favor. No es una Iglesia que languidece. En medio siglo ha pasado de una minoría de ghetto en tierra extraña protestante a ser la confesión religiosa más numerosa y plenamente norteamericana. Sus miembros —gracias a un gigantesco esfuerzo educativo— están presentes en todas las dimensiones de la vida social, económica y política norteamericana. En contra de la prejuzgada creencia pseudointelectual de que el catolicismo no fomenta la dinámica económica (por aquello de la ética protestante), los católicos norteamericanos han tenido tan fuerte presencia y éxito en los negocios que en 1985 en la lista de las 500 compañías más grandes que publica la revista *Fortune*, casi un tercio de los altos ejecutivos eran católicos. Todavía el estereotipo de que la mentalidad católi-

ca se opone al dinamismo económico es moneda de uso común en Latinoamérica. Antes más en la izquierda y ahora más en la derecha al estilo de Carlos Rangel y su "buen salvaje" o de algunos ideólogos neoliberales.

La Iglesia católica de EE.UU. salida de ghetto confesional ha producido por primera vez en la historia un par de documentos que iluminan con su reflexión cristiana al problema de la GUERRA y LA PAZ mundial y el tema de la JUSTICIA ECONOMICA PARA TODOS en la sociedad norteamericana y en el mundo. Y su voz ha sido escuchada con respeto y ha dado origen a la reflexión y discusión intra y extra-eclesial.

A pesar de tratarse de una sociedad capitalista occidental, secularizada, que parece relativizarlo todo, la Iglesia católica en EE.UU. cuenta con una adhesión y una práctica religiosa muy superiores a las de América Latina o a las de Europa; ésta hoy en pleno invierno espiritual.

A la disciplina institucional acentuada por el Vaticano los arzobispos norteamericanos anteponen la comprensión pastoral de las nuevas situaciones que se presentan al hombre y a la mujer contemporánea, a los católicos en una sociedad de abundancia, pluralista y totalmente distinta del pasado. La divergencia de acentos que se manifestó en el diálogo de Roma se centra en la diversa comprensión del ejercicio de la autoridad de la Iglesia, el papel de la conciencia personal en las decisiones morales, en la diversa manera de entender el papel del laico adulto en la Iglesia y la apertura de ésta a las situaciones históricas cambiantes.

Muy significativamente buena parte de los puntos divergentes se reflejan a la mujer, a la familia, a la sexualidad, a la natalidad y al ejercicio de la decisión adulta.

El Cardenal Ratzinger se quejó de que los obispos no ejercen debidamente su autoridad y su misión de enseñar la fe y dejan demasiado libres a los teólogos. El Vaticano quisiera que éstos estuvieran más controlados y que su libertad de discusión en ciertos temas se viera restringida. El control de la natalidad, la relación de los divorciados con la vida de la Iglesia y los sacramentos, el papel de la mujer en

la Iglesia... son algunos de estos puntos.

Aunque dentro del Episcopado norteamericano hay posiciones muy diversas en un espectro que va desde los más conservadores hasta los liberales, en el diálogo de Roma los arzobispos norteamericanos mostraron cierta unidad fundamental. Defendieron un ejercicio de la autoridad más democrático que monárquico, un estilo más dialogante que impositivo. Esa es la tradición política norteamericana, esa la línea del Vaticano II, y la Iglesia perdería, según ellos, mucha autoridad moral si tratara de imponer la autoridad legal con rigidas sanciones que ya no asustan a nadie.

## LA MUJER Y LA FAMILIA

En la sociedad norteamericana hay un proceso de cambio muy dinámico del papel de la mujer en la sociedad y en la familia. Muchos de esos cambios son incontenibles, irreversibles y muy deseables. La discusión de estos temas dentro de la Iglesia no es meramente académica. El movimiento feminista es vigoroso. Numerosas religiosas norteamericanas constituyen un ejército decidido, preparado y muy convencido en esta lucha por desmasculinizar la autoridad y la vida de la Iglesia. Temas como el de la ordenación sacerdotal de las mujeres y la aceptación de sacerdotes casados son algunos aspectos de mayor interés periodístico dentro de cambios culturales y religiosos mucho más amplios, como el control de la natalidad y la participación generalizada de la mujer en la vida de la Iglesia.

Otros hechos culturales masivos como el número creciente de divorcios, la distinta valoración del cuerpo humano y de la sexualidad, las relaciones prematrimoniales, crean situaciones que el católico debe enfrentar con principios claros y al mismo tiempo con comprensión pastoral. Ante la necesidad de simplificar, diríamos que el Vaticano insiste en salvar los principios por encima de todo aunque procediendo con sentido pastoral. Los norteamericanos acentúan la pastoral y la vida cristiana de las personas ante todo en sus reales situaciones de vida, aunque siempre orientados por los principios cristianos. Se-

gún éstos, las decisiones morales de cada día no pueden quedar en manos de clérigos o de normas fijas e inamovibles. Las deben tomar los interesados y en sus concretas situaciones en las que deben de tratar de vivir los principios. Por ejemplo, todos admiten que la Iglesia debe enseñar la indisolubilidad del matrimonio y ayudar para que sea una realidad en el mayor número posible de matrimonios. Pero no ignoran la trágica realidad de que un alto porcentaje de matrimonios se rompen y que muchos simplemente se celebran sin condiciones de perdurabilidad.

El Cardenal Eduardo Gagnon, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, se quejó de la facilidad con que los tribunales eclesiásticos norteamericanos reconocen la nulidad de los matrimonios. El Cardenal Silvestrini dijo que en 1985 de 37.538 solicitudes de nulidad matrimonial, 36.180 fueron respondidas afirmativamente, es decir, se consideró que no había habido el día del matrimonio condiciones para el compromiso matrimonial perpetuo. No deja de llamar la atención que fuera el Cardenal polaco-norteamericano de Detroit Edmund Szoka el defensor de los tribunales matrimoniales norteamericanos. Más chocantes para la sensibilidad norteamericana resultaron las quejas del Cardenal Gagnon de que en EE.UU. el "feminismo radical" está dañando a la familia y que las religiosas en los tribunales matrimoniales son peligrosas pues sus "tiernos corazones" pueden inclinarlas demasiado a conceder la nulidad a matrimonios rotos.

La práctica pastoral en EE.UU. y en otros muchos países en materia de control de natalidad es la de dar los principios y bases en favor de la vida, de la generosidad para no restringir el número de hijos por egoísmo y la paternidad responsable. La decisión de conciencia queda en la pareja. Es evidente que el control de natalidad es una práctica generalizada entre familias católicas sin que por ello dejen la práctica sacramental. Numerosos y destacados moralistas y pastores defienden esta posición que no coincide con los acentos del Vaticano.

En general los representantes del Vaticano se quejaron del excesivo li-

beralismo en la aplicación de las normas del derecho canónico. Los norteamericanos respondieron que los laicos ya no se contentan en la Iglesia con rezar y contribuir económicamente. Quieren tomar decisiones como adultos, vivir y discutir con espíritu democrático y aportar a la comunidad cristiana y a la sociedad conforme a su propia vocación de laicos.

## UNIDAD Y DIVERGENCIAS

A pesar de la franqueza de la reunión, algunos, como el arzobispo de Milwaukee, Weakland, un talentoso benedictino con visión y experiencia universal, echaron de menos una respuesta de Roma en los temas principales. El Papa escuchó con mucha atención, pero no habló, no se pronunció. Muchos piensan que la reunión sirvió para entenderse mejor en los diversos acentos. Otros piensan que en el fondo no va a haber cambios ni de una ni de otra parte. Los norteamericanos creen que Roma es demasiado cerrada e inflexible y que por miedo está nombrando obispos demasiado rígidos que van a debilitar la autoridad moral de la Iglesia. Roma piensa que los norteamericanos son un poco ingenuos y demasiado flexibles a las tendencias democráticas y estadísticas y no suficientemente fuertes e inamovibles en las normas.

Es muy posible que este diálogo — al igual que el tenido hace un par de años en Roma entre el Vaticano y el Episcopado brasileño — dé pie más tarde a alguna carta personal del Papa. En aquella ocasión la carta fue de gran alegría y trascendencia para la Iglesia del Brasil y para la teología de la liberación y para toda la Iglesia latinoamericana.

Ciertamente los problemas planteados en el diálogo Iglesia norteamericana-Vaticano son de interés para toda la Iglesia y las soluciones en la vida no son fáciles. ¿Cómo transmitir las grandes líneas de inspiración evangélica y católica a la vida cristiana en las sociedades modernas y pluralistas y al mismo tiempo en esa sociedad, sus decisiones adultas, sus aportes a la misma y a una Iglesia excesivamente clericalizada y masculinizada en los siglos anteriores?